

El año de los desahucios. Movimiento urbano y vecinal en el 2012

Marc Andreu

(periodista e historiador, codirige la revista Carrer de la FAVB y es doctorando del grupo de investigación GRANMA de la Universidad de Barcelona)

Tras la chispa prendida el 15-M del 2011, durante el 2012 no se produjo la explosión social por muchos esperada pero, sin embargo, se siguió consumiendo a buen ritmo una mecha de longitud desconocida y que, en cualquier momento, puede hacer estallar el polvorín de la crisis con efectos impredecibles para España y Europa. Así puede resumirse el año 2012 en lo que a los movimientos urbanos se refiere, cuando ni tan siquiera dos grandes huelgas generales en ocho meses (el 29 de marzo y el 14 de noviembre), amplias y generalizadas movilizaciones estudiantiles y contra los recortes en sanidad y educación, un millón de catalanes clamando por un Estado propio el 11 de septiembre y, durante todo el año, la onda expansiva del 15-M no lograron, en barrios y ciudades, el impacto social y el eco político y mediático que sí tuvo un movimiento social de base territorial y vecinal como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Sería necio negar que todas las dinámicas sociales mencionadas se retroalimentaron de una forma u otra. Pero es justo señalar que el eco obtenido en el 2012 por la campaña *Stop desahucios* situó a la PAH i al difuso movimiento vecinal y urbano en que se apoya al frente -que no a la vanguardia, una terminología desfasada en tiempo de redes y nódulos- de la responsabilidad de liderar la respuesta social y solidaria a la profunda crisis económica y política en la que seguimos inmersos desde el 2007. Y sin haber tocado aún fondo en el 2012.

Cuando, el 3 de enero de 2012, el asesinato a sangre fría de un ciudadano senegalés a manos de tres miembros de una familia gitana desencadenó una noche de tensión y disturbios en el barrio barcelonés del Besòs, no era descartable que el año recién empezado viviera estallidos de matriz racista o parecidos a los acaecidos antaño en las *banlieu* francesas. Máxime cuando la degradación social en ciudades como Barcelona llegaba al extremo de ver reaparecer un fenómeno que se consideraba erradicado como el barraquismo. “Aquí hay barracas”, tituló el 6 de marzo en portada *El Periódico de Catalunya* para abrir una serie de reportajes de la

periodista Helena López sobre la cara oculta del barrio obrero del Poblenou, sólo parcialmente reconvertido en el distrito empresarial y tecnológico conocido como 22@. Apenas un mes después, el 9 de abril, la muerte por incendio de una barraca de tres hombres y una mujer de una familia rumana arraigada en ese mismo barrio, donde malvivían desde hacía 10 años con ayuda vecinal, hicieron aflorar en todos los medios de comunicación las profundas contradicciones de una sociedad que, más allá del caso concreto de Barcelona, vivió el 2012 con grave riesgo de fractura social. Como precisaba Emmanuel Rodríguez en el especial *Miradas periféricas* del número 183 de la revista *Diagonal*, “el urbanismo informal de las ciudades europeas no es así el chabolismo que también caracterizó a las periferias de Barcelona y Madrid durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, sino el de las *banlieu*, el de las nuevas periferias donde se acusan todos los problemas de dificultad de acceso a la renta, dependencia de unos servicios públicos cada vez más degradados y exclusión de la ciudadanía”¹.

Si ésta fractura social no estalló en el 2012 fue porque, en unos barrios obreros y populares muy castigados por la crisis y el paro, fueron las redes familiares y locales y los viejos núcleos organizados de militantes vecinales, sindicales y cristianos, rejuvenecidos y reforzados por activistas del 15-M en asambleas sociales y múltiples experiencias asociativas y cooperativas, fueron todos ellos los elementos que articularon la solidaridad y la resistencia a pie de calle. En cierta manera ello responde al fenómeno que Vicente Verdú definió como “la fertilidad del miedo”, por el cual “en vez de llevar a España a un estallido social, la crisis refuerza los lazos comunitarios”². Hasta el punto que, paradójicamente, son esas redes sociales, vecinales y familiares las que garantizaron una paz social que ni el Estado del bienestar en retirada ni la asistencia suplente de organizaciones como Cáritas y Cruz Roja estuvieron en condiciones de asegurar.

Sirva de parábola que si sólo las asociaciones de vecinos lograron mediar y apagar el incendio de primeros de año en el Besòs, el 2012 acabó (y el 2013 empezó) también con la inmigración como protagonista, pero habiendo avanzado en algo:

¹ RODRÍGUEZ, Emmanuel. “Cuando la crisis aterriza en la ciudad”, en *Diagonal*, nº 183, Madrid, 4/12/2012. <http://www.diagonalperiodico.net/global/cuando-la-crisis-aterriza-la-ciudad.html>

² VERDÚ, Vicente. “La fertilidad del miedo”, en *El País*, Madrid, 3/1/2013.

organizaciones y redes vecinales de solidaridad de Barcelona (en los barrios del Besòs y Poblenou) y Madrid (en el barrio de Carabanchel) se movilizaron para reclamar la libertad de convecinos subsaharianos retenidos por la policía en los oprobiosos Centros de Internamiento para Extranjeros. Con la peculiar circunstancia, en Madrid, de que el detenido era ni más ni menos que el rey Baltasar de la tradicional cabalgata de Reyes de Carabanchel. Y eso justamente el año en el que el Rey de España tuvo que pedir disculpas por eludir la crisis cazando elefantes en Botsuwana. El mismo año en que su yerno, Iñaki Undargarin, duque de Palma, era investigado y acusado de corrupción junto con muchos otros casos que afectaron a políticos, empresarios y banqueros. Casos, en su mayoría, vinculados a oscuros negocios locales, cobro de comisiones y operaciones urbanísticas de esas que el movimiento vecinal siempre suele criticar o, incluso, poner bajo sospecha sin que, cuando sería el momento de evitarlas, sea escuchado a tiempo.

Con todo, y de entrada, lo que caracterizó el inicio del 2012 fue el interrogante: “¿Dónde está el 15M?”. La preocupación parecía lógica viniendo el año anterior de una primaveral efervescencia 15-M en las plazas del Estado español, exportada a todo el mundo y que, tras rebrotar en forma de grandes manifestaciones en otoño del 2011, al principio del 2012 incluso iba de capa caída en Londres: la acampada Occupy London frente a la catedral de Saint Paul fue desalojada en febrero. Marta Malo y David Pérez del Molino se preguntaban ese mes dónde estaba el 15-M al inicio de un artículo publicado en *Diagonal* que se respondía a sí mismo: “A la vista de todos están las comisiones, grupos de trabajo y asambleas de barrio con cuño 15-M u otras iniciativas fermentadas al calor de esos meses. De manera tal vez menos visible y más dispersa, la ciudad se jalona de ocupaciones, prácticas de intervención en redadas y desahucios, bancos de tiempo y redes de apoyo mutuo, resignificadas toda vez que dejan de ser maneras de hacer un mundo *alternativo* y se convierten en prácticas de *cualquiera*: preocupación común por los asuntos comunes antes que seña de identidad”³.

En mayo, coincidiendo con el primer aniversario del 15-M, un reportaje colectivo del semanario alternativo catalán *Directa* y otro de *El País* daban más o menos la

³ MALO, Marta, PÉREZ DEL MOLINO, David. “Latidos: el 15M y la revuelta”, en *Diagonal*, Madrid, 16-29/2/2012, p. 33.

misma respuesta sobre el balance de un año del 15M. “El 15-M no afloja, pese a que sus acciones ocurran lejos de los focos. Las asambleas ciudadanas han puesto en marcha miles de iniciativas en barrios y pueblos”, titulaba el periodista Joseba Elola en el diario del Grupo Prisa⁴. “*Les lluites en l'àmbit laboral, dels serveis públics o l'habitatge s'han vist reforçades i han sorgit nous projectes de transformació social*”, titulaban a su vez los periodistas Manu Simarro, Jesús Rodríguez, David Fernández y Marc Font en el semanario catalán afín a los movimientos sociales⁵. Un ejemplo concreto de todo ello lo exponían al final del 2012 los antropólogos Juan Rodríguez y Óscar Salguero, del grupo La Corrala de Granada, que, con la experiencia de haber estudiado desde el 2007 los cambios urbanísticos en la población andaluza, admitían que en su ciudad, como en tantas otras, “el trabajo en aspectos urbanísticos era un trabajo reducido hasta la ola del 15-M, que ha asumido las luchas”⁶. Cabría matizar que las relaciones entre el movimiento vecinal organizado clásico y las nuevas asambleas sociales de barrio hijas del 15-M no siempre han sido fáciles. Culturas políticas y organizativas distintas, así como experiencias personales y generacionales diversas, hacen que, como sucede desde hace años con el grado de vitalidad de las asociaciones de vecinos, la solidez del encuentro (y a veces desencuentro) entre movimiento vecinal y 15-M deba medirse por barrios y ciudades. A nivel político, quien mejor sintetizó lo sucedido, aun con un punto de idealismo, fue el profesor de Ciencia Política de la UNED Jaime Pastor en un artículo en *Publico.es*, en mayo, significativamente titulado *El 15-M toma los barrios*: “El desconcierto que generaron la victoria electoral de la derecha y los intentos de criminalización de este movimiento basado en la desobediencia civil y la acción no violenta han podido hacer mella en una parte de la gente que salió a la calle en mayo pasado. Pero el trabajo realizado en los barrios no ha sido en absoluto inútil, ya que ha conseguido cambiar su fisonomía y, sobre todo, ha

⁴ “Construyendo la revolución”, en *El País Domingo*, Madrid, 6/5/2012.

⁵ “El 15M un any després, de la indignació a les alternatives”, en *Directa*, nº 272, Barcelona, 9/5/2012.

⁶ PÉREZ, Eduardo. Entrevista a Juan Rodríguez y Óscar Salguero, en *Diagonal*, nº188, Madrid, 20/12/2012.

sentado las bases de un nuevo imaginario en quienes antes vivían en ellos bajo la resignación y la indiferencia como único horizonte”⁷.

Entre las muchas iniciativas fermentadas en los barrios cabe destacar, por imaginativa, la que el activista vecinal de Poblenou y miembro de la junta de la FAVB Joan Maria Soler ideó en Barcelona en forma de tarjeta *T-11* para visibilizar la recurrente protesta vecinal de inicio de cada año contra la subida de tarifas de los transportes públicos. La idea, que llegó a suscitar una aplicación para móviles y que la FAVB calculó que podía beneficiar a 15.000 pasajeros diarios, consistía en ceder la tarjeta T-10 ya validada de un usuario que salía de un transporte a otro que entraba, siempre dentro del tiempo establecido para su validez en los transbordos. Más allá de otras formas de protesta consistentes en colarse directamente en los medios de transporte público -como la convocatoria del movimiento *Yo no pago* que, importada de Grecia, reunió a un centenar de activistas el 15 de enero en Madrid-, la *T-11* fue un intento *legal* de minimizar los ingresos de la compañía municipal de transportes y de presionar, con gran repercusión mediática, a las administraciones para que reflexionasen sobre las consecuencias que los recortes y subidas de tarifas tenían sobre la población.

En paralelo a la campaña vecinal de la *T-11* de Barcelona, ya se ha dicho que a primeros de año hubo protestas ligadas a los transportes urbanos en distintas ciudades, bien fuera en contra de la subida de tarifas o por conflictos laborales. Sin embargo, lo que dio el pistoletazo de salida al 2012 en lo que a movimientos sociales urbanos se refiere fue la temprana primavera valenciana. Entre febrero y marzo del 2012, los estudiantes encendieron las calles de ciudades como Valencia, Madrid y Barcelona en protesta por los recortes educativos de los gobiernos del PP (y de CiU, en Catalunya) y como reacción a desproporcionadas acciones represivas, especialmente indiscriminadas y brutales en la capital valenciana. Tras las cargas policiales acaecidas en las inmediaciones del instituto Lluís Vives de Valencia del 15 al 20 de febrero, el malestar social que afloró en varias ciudades el último día de febrero en forma de protesta urbana juvenil terminó de decidir, sin duda alguna, la convocatoria de la huelga general del 29 de marzo.

⁷ PASTOR, Jaime. “El 15M toma los barrios”, en *Publico.es*, Madrid, 7/5/2012.

Lo ilustró a primeros de marzo el profesor de Economía de la Universidad de Barcelona, Félix Ovejero, al explicitar una de las muchas lecciones aprendidas de la crisis por la izquierda social: “Mientras a unos pocos les basta con una llamada de teléfono para pedir un cambio en la Constitución o con asomarse a los medios de comunicación para recordarnos que no están dispuestos a invertir si no se generan ciertas condiciones de confianza, de confianza para ellos, a muchos otros no les queda más que salir a la calle para recordar que también tienen intereses, seguramente más justos”⁸. En una línea similar se expresó en mayo -tras la reválida del 15-M en las multitudinarias manifestaciones del 12 de mayo, al año del nacimiento del movimiento- la politóloga Judit Carrera: “La ciudad es mucho más que sus edificios, y la apropiación ciudadana de calles y plazas revitaliza la democracia a partir de la deliberación. El 15-M está ampliando los límites de la esfera pública, proponiendo temas y alternativas y, de paso, repolitizando una sociedad tradicionalmente definida como la más apolítica de Europa por el efecto anestésico de la dictadura y los silencios posteriores”⁹.

Y en eso, antes incluso de que el 15-M reapareciera para celebrar su primer aniversario con multitudinarias manifestaciones en todo el Estado español el día 12 de mayo, el 29 de marzo hubo la primera huelga general del 2012. “Los sindicatos ladran pero no muerden, o quizá ya no tienen dientes”, sentenció en mayo el sociólogo Manuel Castells¹⁰. Algo de verdad hay en esta aseveración, pero lo cierto es que fue bajo el paraguas del movimiento obrero y sindical organizado que el 29 de marzo el conjunto de los movimientos sociales lograron paralizar el país. Y que volvieron a hacer lo mismo, con más fuerza si cabe, el 14 de noviembre, durante la segunda jornada de huelga general del 2012. “Huelga parcial” y “Huelga limitada” tituló *La Vanguardia* sobre las jornadas, respectivamente, del 29-M y el 14-N. El 30 de marzo, *El País* titulaba a cinco columnas: “Los sindicatos amenazan a Rajoy con un conflicto social creciente”. Y *El Periódico de Catalunya* lo certificaba, el 15 de noviembre, describiendo la huelga del día anterior, también a cinco columnas, como “Muy general”. Hubo mucho eco internacional y aspavientos

⁸ OVEJERO, Félix. “Las razones y las calles”, en *El País*, Madrid, 7/3/2012.

⁹ CARRERA, Judit. “La plaza”, en *El País*, Barcelona, 19/5/2012.

¹⁰ CASTELLS, Manuel. “12M15M”, en *La Vanguardia*, Barcelona, 5/5/2012

políticos por las fotos de disturbios en la Barcelona del 29-M y por la indiscriminada represión policial de ambas jornadas en varias ciudades, con detenciones preventivas o prolongadas de sindicalistas y uso irresponsable de material antidisturbios que dejó sin ojo a la ciudadana barcelonesa Ester Quintana. Pero más allá de polémicas, titulares y guerras de cifras, y asumiendo que ni los paros fueron absolutos y mucho menos revolucionarios, lo cierto es que ambas jornadas de huelga y sus multitudinarias manifestaciones expresaron de forma muy amplia y mayoritaria el creciente malestar social.

Y todo ello, gracias a los sindicatos... pero con la inestimable ayuda de una constelación de movimientos sociales entre los cuales el movimiento vecinal, la comunidad educativa y los activistas crecidos al albur del 15-M jugaron un papel muy destacado. Sirvan de ejemplo dos fragmentos de crónicas de barrio sobre, respectivamente, el 29-M en Poblenou (Barcelona) i el 14-N en Chamberí (Madrid). He aquí el primero, en el catalán original: *“La implicació i participació activa del veïnat i dels treballadors i treballadores del barri al 29-M va ser alta. El Comitè de Vaga unitari impulsat per l’Assemblea Social i amb participació activa de l’AVV Poblenou i persones de procedències sindicals, polítiques i associatives diverses va fer una bona tasca. Més enllà del centenar de persones que van participar al piquet de barri i dels nombrosos piquets sindicals que hi va haver a moltes empreses del barri, les més de 500 persones (amb molts nens i nenes) que a mig matí van marxar festiva i sorollosament per la Rambla i els carrers de Pere IV, Bilbao i Pallars fins a Can Felipa, convocades pel Comitè de Vaga i la Plataforma en Defensa de l’Escola Pública, demostren que l’èxit del 29-M no és atribuïble només a la legítima acció dels piquets informatius”*¹¹. Y he aquí el segundo ejemplo: “El barrio de Chamberí es uno de los más conservadores de Madrid. La anterior huelga general apenas se notó en el comercio; el día 14 todo parecía que iba a ser igual: habían cerrado unos pocos locales más, en algún caso con un papel expresando su apoyo a la huelga... pero el mismo aire de normalidad. [...] Pero esta vez, de una forma distinta, no desde el silencio de la ciudad paralizada, sino desde la voz y la acción, la huelga general llegó a Chamberí. A las 12 de la mañana entre 300 y 500 personas se juntaban

¹¹ ANDREU, Marc. “El 29 es va aturar el Poblenou”, en la edición digital de la revista vecinal *El Poblenou*, Barcelona, 2/4/2012. <http://www.elpoblenou.cat/index.php/actualitat-del-barri/diversos/340-el-29-es-va-aturar-el-poblenou>

frente al colegio público Rufino Sánchez en José Abascal convocadas por la Plataforma por la Escuela Pública de Chamberí. La convocatoria decía: *Rodea el cole, rodea tu centro*. Y primero se rodeó el colegio, una cadena humana de niños, niñas, profesoras, vecinos y vecinas del barrio, gente de la asamblea del 15-M de Chamberí, madres, padres... dando la vuelta a la manzana. Y luego... Este grupo de camisetas y bufandas verdes, de niños en su cochecito, de padres y madres jóvenes, algunos abuelos, activistas del 15-M, chavales desgañitándose, gente de las asociaciones del barrio, cortó el tráfico en la calle Cea-Bermúdez (“este corte es por los recortes”)¹².

Quedó patente en ambas huelgas generales, y también en las concurridas marchas del 12 de mayo para celebrar el primer aniversario del 15-M, que la protesta de la comunidad educativa en contra de los recortes en el sistema de enseñanza pública (la *marea* de camisetas verdes o amarillas, según la comunidad) se convirtió en uno de los movimientos sociales más relevantes del 2012. Más allá de las protestas de los estudiantes de secundaria y de los universitarios, la movilización conjunta del profesorado y las asociaciones de madres y padres de alumnos (AMPAs) no se acabaría de entender sin el componente de vinculación local al territorio, al barrio, que las luchas de escuelas e institutos siempre tienen. Y que, sin duda, interrelaciona y se retroalimenta con el movimiento vecinal. No está de más recordar que el movimiento de las AMPAs se desarrolló a lo largo de los años 70 en paralelo y con estrecha vinculación al crecimiento del movimiento vecinal.

La otra gran *marea* que se visualizó en el 2012 fue la de las batas blancas, en defensa de la sanidad pública, muy atacada y en riesgo de ser desmantelada por privatización tanto en Madrid o Castilla-La Mancha como en Catalunya, por citar los ejemplos más presentes en los medios de comunicación. Y aunque, como en el caso del profesorado, también esta *marea blanca* tiene un fuerte componente de defensa de puestos y derechos laborales, es indudable que su fuerza viene de la toma de conciencia del problema por parte de los usuarios de un servicio público básico y de su interrelación y organización en el ámbito local, en su dimensión vecinal. Si bien fueron los profesionales de la sanidad pública quienes acabaron el

¹² “14N: una crónica de barrio”, en la edición digital de *Viento Sur*, Madrid, 16/11/2012. <http://www.vientosur.info/spip/spip.php?article7428>

año y empezaron el 2013 con ocupaciones o encierros en emblemáticos hospitales, cabe recordar que el 2012 empezó con vecinos de L'Hospitalet de Llobregat encerrados en uno de sus centros de salud, para evitar que la segunda ciudad catalana perdiera parte de sus servicios básicos en aplicación de los recortes ordenados por CiU en la Generalitat. Así pues, cuando el 6 de junio la Asociación de Vecinos de Bellvitge abandonó sus 222 días de encierro en el centro de salud de su barrio –el mismo que años atrás habían precisamente ganado con su reivindicación vecinal-, la semilla de los encierros en los hospitales ya estaba sembrada. Y lista para dar frutos no solo en Barcelona o en Madrid, cuya *marea blanca* alcanzó niveles muy altos, sino incluso lejos de las grandes urbes. Lo demuestra el ejemplo de Tembleque, un pequeño municipio toledano de apenas 2.000 habitantes donde en diciembre los vecinos tomaron por varios días el ayuntamiento con intención de paralizar el cierre de su servicio de urgencias nocturnas.

La solidaridad baja a los barrios, tituló un reportaje en *El País* la periodista Carmen Morán¹³. El texto se abría precisamente explicando el programa social Entrevecinos que la Federación de Asociaciones de Barrios de Zaragoza (FABZ) inició en junio (y que en diciembre ya había atendido a un centenar de personas) a rebufo de experiencias similares en otras comunidades y surgidas al amparo de la Confederación Estatal de Asociaciones Vecinales (CEAV). Este proyecto de acción social, pese al apoyo del Ministerio de Sanidad y Asuntos Sociales y la colaboración de alguna gran empresa de consumo y alguna pequeña entidad financiera, sería imposible sin la cooperación de ayuntamientos, fundaciones, asociaciones de vecinos, AMPAs, entidades sociales y cooperativas locales. O sea, la misma tipología de entes locales que en muchas ciudades y barrios desarrollan programas de acción social y planes de desarrollo comunitario, con más o menos carácter institucional, o incluso con la autogestión por bandera, pero destinados todos ellos a prevenir la exclusión social fomentando la difícilísima inserción laboral en el duro contexto de la crisis y hasta en lo más elemental, que es la distribución de alimentos. Este es el caso también, por ejemplo, del espacio liberado Eko, un antiguo economato de Carabanchel que llevaba abandonado 14 años y que en el 2012 fue ocupado y rehabilitado con objetivos sociales por la asamblea popular de

¹³ MORÁN, Carmen. “La solidaridad baja a los barrios”, en *El País*, Madrid, 4/11/2012.

este barrio madrileño. Sin el dramatismo asociado a estas iniciativas, aunque con una solidaridad cooperativa y de base similar, cabe mencionar que, más allá de la protesta por el incremento del IVA, el mundo de la cultura también se organizó por barrios para tratar de superar la crisis y dar uso al espacio urbano. Las experiencias de *El campo de cebada* en La Latina, en pleno centro de Madrid, de *Esto no es un solar*, en Zaragoza, de *Getxoberpistu*, en Algorta (Euskadi), y de *El caminito*, en Málaga, son un buen ejemplo de ello y se enraízan en el trabajo llevado a cabo ya en años anteriores¹⁴.

En otro orden de cosas, y mientras en el conjunto de España la CEAV trató, en años anteriores, de poner en marcha una campaña de denuncia vecinal de los abusos tarifarios y en los servicios por parte de las compañías eléctricas, lo que en el 2012 se fraguó en Catalunya fue una alianza vecinal y ecologista para denunciar los abusos y la privatización del servicio de distribución de agua potable¹⁵. Con argumentos legales de peso, como la falta de licencia de la multinacional Agbar (del grupo Suez y la Caixa), un documento legal que desde hace décadas se esconde - por inexistente, según una sentencia judicial desvelada por la revista *Carrer*¹⁶- para poder mantener la concesión que tiene en Barcelona desde la época franquista. Habrá que esperar a ver qué dictamina la Justicia en el 2013, ante la cual la plataforma Agua es Vida ha denunciado la opacidad y operaciones privatizadoras como la que puso en marcha entre irregularidades, a finales del 2012, la Generalitat de Catalunya al adjudicar a Acciona (de la familia madrileña Entrecanales) la empresa pública Aigües-Ter-Llobregat (ATLL). Este nuevo frente de lucha vecinal tiene otros grandes ejemplos, como el de la batalla contra la privatización del Canal de Isabel II en la Comunidad de Madrid. El 4 de marzo de 2012 se celebró un referéndum popular convocado por diversas organizaciones sociales y de izquierda a través del cual los madrileños estaban llamados a mostrarse a favor o en contra de que la participación en el Canal siguiera siendo completamente pública. Con una participación de 167.000 personas, un 99% de

¹⁴ RIAÑO, Pedro H. “La calle toma la ciudad”, en *Culturas, La Vanguardia*, Barcelona, 17/10/2012.

¹⁵ ARROJO, Pedro. “El sabotaje social de la privatización del agua”, en *Carrer*, nº 122, Barcelona, marzo de 2012.

¹⁶ PAUNÉ, Meritxell M. “La justícia impugna la concessió d’Agbar”, en *Carrer*, nº 122, Barcelona, marzo de 2012.

ellas se mostró en contra de su privatización. En la misma línea cabe destacar la intención de vecinos, ecologistas y sindicalistas de Aragón de impulsar la Red del Agua Pública, “siguiendo el ejemplo del Foro Italiano del Movimiento por el Agua que en 2011 ganó un doble referéndum en contra de la privatización de los servicios del agua y en contra de incluir en la tarifa un lucro o beneficio alguno para los gestores; superaron 26 millones de votos”¹⁷.

Una lucha vecinal y ecologista emblemática del 2012 que merece capítulo aparte es la que se desencadenó al unísono en las metrópolis de Madrid y Barcelona contra la instalación del macroproyecto urbanístico, turístico y ludópata de Eurovegas. La propuesta de inversión en España del grupo Las Vegas Sand, del multimillonario norteamericano ultraderechista, sionista e investigado por mafioso Sheldon Adelson, generó durante meses una obscena subasta entre los gobiernos autonómicos de Artur Mas y Esperanza Aguirre. Lo que no impidió que los movimientos vecinales de Barcelona y Madrid fueran de la mano en su denuncia de la operación, con independencia de adónde fuera a parar, en una declaración conjunta de la FAVB y la FRAVM publicada en julio del 2012: “Han querido convertir esta subasta a la baja de derechos y garantías en una competición entre Madrid y Barcelona. Por este motivo, el movimiento vecinal de las dos ciudades queremos dejar bien claro que nos oponemos a la propuesta de instalar el complejo de casinos Eurovegas en nuestras ciudades y que consideramos que la ejecución de este proyecto supondría una aberración urbanística los costes laborales, sociales y medioambientales de la cual se trasladarán a las generaciones futuras hipotecando nuestro modelo de desarrollo urbano”¹⁸. Adjudicado finalmente a Madrid, para ubicarse concretamente en Alcorcón, Eurovegas representa lo que el presidente de la FRAVM, Nacho Murgui, define no como una excepción, sino como “una cabeza de puente” hacia un modelo de sociedad y de “suspensión del Estado de derecho” caracterizado por el “todo por la pasta”¹⁹.

¹⁷ MÉRIDA, Mariano. “El negocio de la depuración en Aragón”, en *La Calle*, nº 97, Zaragoza, FABZ, diciembre de 2012.

¹⁸ Ver el editorial de *Carrer*, nº 124, Barcelona, julio de 2012.

¹⁹ MURGUI, Nacho. “Madrid: todo por la pasta”, en *Carrer*, nº 125, Barcelona, octubre de 2012.

Con todo, y como ha quedado expuesto al principio, ha sido la lucha contra los desahucios lo que, sin duda alguna, marcó el 2012 en lo que a movimiento vecinal y movimientos sociales urbanos en general se refiere. “2012: año de los desahucios”, resumió en portada el periódico quincenal *Diagonal* su último número del año²⁰. “2013: Stop desnonaments”, encabezaron (en catalán) Azagra y Revuelta el calendario vecinal que cada año dibujan y edita la revista de la FAVB, *Carrer*. No hay contradicción en ello, puesto que la historia pocas veces se deja encorsetar ni en años cronológicos ni en anuarios periodísticos o sociológicos. Y parece claro que el fin de año real del 2012, entendido como punto de inflexión histórico para el movimiento vecinal, no se produjo el 31 de diciembre, sino el 12 de febrero del 2103, cuando el Congreso de los Diputados admitió a trámite la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) sobre la dación en pago, la suspensión de los desahucios y el aumento del alquiler social. Una ILP gestada en el 2011, presentada por sus promotores en el Congreso el 30 de marzo de ese año (nótese que fue antes del 15-M) y trabajada a lo largo del 2012 por todos los movimientos sociales gracias a la iniciativa de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), la Confederació d’Associacions Veïnals de Catalunya (Confavc), los sindicatos CCOO y UGT de Catalunya, la Taula d’Entitats del Tercer Sector de Catalunya i el Observatorio de los Derechos Económicos, Sociales i Culturales (DESC). Favorecida por el impulso del 15-M y bajo el liderazgo de la portavoz de la PAH y vocal de la FAVB y la Confavc Ada Colau, la gran coalición que representan estos colectivos sociales, vecinales y sindicales impulsaron la ILP y recogieron en medio año, en todo el Estado español, las 1.402.854 firmas que, al final, triplicaron las formalmente requeridas para que la ILP fuera registrada. Y que luego, gracias a la presión de la calle, facilitaron que fuera admitida a trámite con el voto a favor, in extremis, de todos los grupos parlamentarios.

Junto al casi millón y medio de personas que firmaron la ILP, fueron los cientos, miles de activistas que se han ido movilizandoin crescendo y en red -desde que se creó la PAH en Barcelona, en febrero de 2009, y desde que paró el primer desahucio, en la Bisbal del Penedès, en noviembre del 2010- quienes en el 2012 dieron relevancia política y mediática a un grave problema social. Hasta demostrar

²⁰ *Diagonal*, nº 188, Madrid, 20/12/2012.

que sí, se puede. Que se puede hacer algo para cambiar las cosas. En todo el Estado español. Como, por ejemplo, detener con presión social y acciones de desobediencia civil medio millar de las 400.000 ejecuciones hipotecarias ordenadas desde el inicio de la crisis, en el 2007. “Sólo la presión desde la calle y desde los suicidios ha obligado a los políticos a hacer algo, aun cosmético”, sentenció Manuel Castells en noviembre²¹, cuando todavía no se había admitido a trámite la ILP ni se había ampliado dramáticamente el número de suicidios en la cuenta de los bancos que desahucian. Para entonces la pareja Ada Colau y Adrià Alemany no sólo habían recopilado ya la lucha de la PAH en el libro *Vidas hipotecadas*²² –y Colau había actualizado también la cuestión en un capítulo del libro *Ciudades, una ecuación imposible*²³-, sino que la problemática de los desahucios se había fijado, desde finales del 2011, en las agendas política, bancaria y mediática.

Ada Colau es “nuestra mujer”. Lo escribió a principios de febrero del 2013 la periodista Julia Otero, coincidiendo con el sentimiento expresado también en columnas de contraportada por colegas como Rosa Montero y Maruja Torres. “¡Tú sí que vales!”, la vitorearon sus compañeros cuando ocupó la sede del BBVA en la plaza de Catalunya. En el fragor de la inmediatez periodística, se ha llegado a comparar a Colau con la Rosa Parks que fue el detonante del movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos o, incluso, con Rosa Luxemburgo. Al mismo tiempo que relevaba a Pep Guardiola como protagonista de una campaña publicitaria del Banco Sabadell, Julia Otero pidió a Colau que no desaprovechara su “capacidad extraordinaria de liderazgo” y que hiciera de “puente entre la vieja izquierda, gastada, y esta explosión de nuevos movimientos sociales que cristalizan en el 15-M”. Sin duda, Colau tiene capacidad y ambición para hacerlo. Y lo saben desde el presidente de Bolivia, Evo Morales -que comió y tuvo de telonera a Colau en su baño de masas en Barcelona de diciembre del 2012-, hasta los dirigentes de la izquierda alternativa y ecosocialista de Iniciativa Verds-Esquerra Unida y de la

²¹ CASTELLS, Manuel. “Vidas desahuciadas”, en *La Vanguardia*, Barcelona, 17/11/2012.

²² ALEMANY, Adrià y COLAU, Ada. *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*, Angle Editorial, Barcelona, 2012.

²³ COLAU, Ada. “La Vivienda en España: un derecho por conquistar”, en BELIL, Mireia; BORJA, Jordi, y CORTI, Marcelo (eds.). *Ciudades, una ecuación imposible*, Icària, Barcelona, 2012.

independentista y anticapitalista Candidatura de Unitat Popular, que la tentaron (sin suerte) para incorporarla a sus listas en las elecciones catalanas de noviembre del 2012.

Futuribles al margen, todo lo que tenía que demostrar Colau lo hizo la semana anterior a la admisión de la ILP, cuando el 5 de febrero del 2013 protagonizó una contundente, emotiva y argumentada intervención como experta invitada a la comisión de Economía del Congreso. Marcó un hito histórico. Y no porque tildara de “criminal” a un representante de la banca y se negara a retractarse. Tampoco porque las redes sociales amplificaran una intervención antológica de 40 minutos que llevó la dura realidad de la calle y de los barrios a las Cortes. Lo que hizo histórico el discurso de Colau en el Congreso es que, por primera vez desde que en 1978, durante los debates constitucionales, las Cortes rechazaron dar voz democrática participativa al movimiento vecinal o ciudadano, una activista social se coló por una brecha en sede parlamentaria para hacer sentir directamente la voz de los que habitualmente no la tienen.

Y es aquí donde radica la clave de bóveda de lo que representa Ada Colau y el año 2012. No es ella. Es la voz de muchas y muchos otros, con singular protagonismo de las personas de origen inmigrante. Es la fuerza de los movimientos sociales. Del 15-M que dió fuerza mediática a la PAH, sí; pero también del movimiento obrero y sindical y del movimiento vecinal que incubaron y ampararon la lucha contra los desahucios. Sirva de ilustración lo que le pasó en junio del 2012 al dirigente vecinal Domiciano Sandoval, que fue multado con 120,20 euros por recoger firmas en su barrio del Clot a favor de la ILP. Lo hacía con una mesa plegable en plena calle, una actividad que la Guardia Urbana de Barcelona consideró sancionable por falta de una licencia especial de actividad en el espacio público. Y como él, aunque sin multa, tantos otros activistas vecinales, sociales y sindicales anónimos que en localidades y barrios de todo el Estado español recogieron una a una el casi millón y medio de firmas para la ILP.

Ada Colau se forjó en el movimiento antiglobalización a partir del 2001, previas experiencias de activismo adolescente contra la primera guerra del Golfo y de asociacionismo estudiantil y flirteo político no especialmente de extrema izquierda

en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona. Como otros jóvenes activistas de una generación que ya ronda la cuarentena en una sociedad que Zigmunt Bauman define como líquida, Colau fue saltando de movida en movida sin adquirir de entrada un compromiso militante estable ni terminar de construir organizativamente nada que perdurara en el tiempo. Pero tras el *No a la guerra* y la batalla que los movimientos sociales de Barcelona ganaron el Fórum 2004, Colau dio en el clavo al centrar su activismo en la problemática de la vivienda: antes de crear la PAH estuvo en el Taller contra la violencia inmobiliaria, en el efímero pero exitoso movimiento V de Vivienda y en experiencias de okupación de Barcelona como el Centro Social Magdalenas. Y es aquí donde entró en contacto con el movimiento vecinal organizado (Asociación de Vecinos del Casc Antic, FAVB y Confavc), que le sirvió de anclaje institucional y plataforma territorial y formativa hasta que empezó a trabajar como activista profesional en el Observatori DESC, que preside el urbanista y antiguo ideólogo de los movimientos urbanos Jordi Borja.

Sin desmerecer el apoyo de organizaciones políticas de izquierda como ICV-EUiA, IU, BNG y ERC, que desde el primer momento, y en paralelo o incluso antes, propusieron iniciativas en la misma línea que la ILP por la dación en pago, es el trabajo colectivo de la gran coalición de organizaciones sociales, sindicales, vecinales y de consumidores y usuarios que incluye a la PAH y a los activistas del 15-M la que hizo posible el simbólico triunfo *de fin de año* en febrero del 2013. Un hecho que demuestra que sí, que se puede. Se puede hacer frente a la crisis. Y se pueden plantear alternativas. Con liderazgos que den voz a los que no la tienen. Pero que requieren de la gente movilizada en la calle detrás de sí. Y que son insuficientes sin organizaciones sociales que estructuren y consoliden a los movimientos sociales y fuerzas políticas que canalicen sus demandas y exigencias. Organizaciones necesarias incluso cuando se fía buena parte de la esperanza de transformación a un estallido social con pretendidas virtudes revolucionarias (y riesgos reaccionarios) que no se quede en simple protesta y aspire a consolidar alternativas.

Manuel Castells escribía ya en mayo del 2012, en *La Vanguardia*, que “no será fácil contener la rabia de la gente porque los meses pasan, la situación empeora por

momentos y los gobiernos siguen indiferentes a la protesta aplicando arrogantemente las recetas de la austeridad y haciendo pagar a las personas la crisis que, en la visión de los indignados, fue cosa de financieros y políticos, cubriéndose luego los unos a los otros”²⁴. En octubre, la Federación de Asociaciones de Barrios de Zaragoza (FABZ) editorializaba en su publicación *La Calle* de una forma parecida. Bajo el significativo titular *Ya no podemos aguantar más*, la FABZ advertía: “Los ciudadanos, las organizaciones políticas, sindicales, sociales y vecinales están reaccionando y mostrando su disgusto en multitud de manifestaciones y expresiones novedosas que desbordan los sistemas tradicionales de participación política. Pero la realidad es que los dictámenes de la Unión Europea y demás organismos internacionales son un frontón contra el que chocan todas las discrepancias”²⁵. Y en noviembre, el recién nombrado presidente de la FAVB, Lluís Rabell –que sustituyó a Jordi Bonet, investigador universitario obligado a emigrar a Latinoamérica, como tantos otros, por motivos laborales-, insistía en una entrevista a *El Periódico de Catalunya*: “Vemos que existe riesgo de fractura social”²⁶. Sin embargo, el año 2012 acabó sin la anunciada, temida, esperada o teorizada explosión social. Tiempo habrá de analizar, ya para el 2013, si no es menos cierto que el goteo de suicidios y desahucios parados, unidos al simbólico triunfo de los movimientos sociales que supuso la admisión a trámite de la ILP sobre la dación en pago no marca precisamente, de alguna manera, el camino hacia esta explosión o cambio social en plena crisis. Aunque, como concluyó Emmanuel Rodríguez en *Diagonal*, “en cualquier caso, y sea como sea el juego de alianzas sociales y políticas que necesariamente deberá articularse, la superación de la crisis urbana tiene ya un nombre: se llama democracia”²⁷.

²⁴ CASTELLS, Manuel. “12M15M”, en *La Vanguardia*, Barcelona, 5/5/2012.

²⁵ “Ya no podemos aguantar más”, en *La Calle*, nº 96, octubre 2012, Zaragoza, FABZ.

²⁶ LÓPEZ, Helena. Entrevista a Lluís Rabell en *El Periódico*, Barcelona, 9/11/2012.

²⁷ RODRÍGUEZ, Emmanuel. “Cuando la crisis aterriza en la ciudad”, en *Diagonal*, nº 183, Madrid, 4/12/2012. <http://www.diagonalperiodico.net/global/cuando-la-crisis-ateriza-la-ciudad.html>